

FUNCIÓN DE Is 7,17 EN SU CONTEXTO INMEDIATO Y EL AMBIGUO SIGNO DEL EMMANUEL

FUNCTION OF Isaiah 7, 17 IN ITS IMMEDIATE CONTEXT AND THE AMBIGUOUS SIGN OF IMMANUEL

Tarcisio Gaitán Briceño¹

Pontificia Universidad Bolivariana. Medellín-Colombia

Resumen

El contenido de Is 7,17 y su relación con el oráculo anterior (7,10-16) y con el siguiente (7,18-25) exige un estudio detallado tanto del versículo en cuestión como de los dos oráculos. Dicho estudio permite descubrir la cuidadosa trama con la que fue compuesto dicho verso, su función como enlace entre los dos segmentos y la imposibilidad de prescindir de él, pese a tratarse de una glosa insertada entre las dos unidades. La atención a los fenómenos sintácticos, semánticos y temáticos permite concluir, así mismo, que el signo del Emmanuel prometido a Ajaz tiene un carácter abiertamente ambiguo. El verso en estudio refuerza la ambigüedad del signo: entre la punición y la salvación. La riqueza de Is 7, compuesto en torno a los años de la guerra siro-efraimita, invita a superar una interpretación unilateral del capítulo, a respetar las ambigüedades que plantea y a estar atentos a las cuestiones que siguen sin ser respondidas.

Palabras clave: Isaías, exégesis, Emmanuel, teología bíblica.

Abstract

The content of the verse Isaiah 7, 17 and its relationship with the previous prophecy (7: 10-16) and with the additional prophecy (7:18-25) demands a detailed study both of the verse in question, as well as of the two prophecies. Such a study allows us to identify the careful structure of the composition of the verse, its function as a link between the two segments and the impossibility of dispensing with it, despite it being treated as an inserted gloss between the two units. The attention to syntactic, semantic and thematic phenomena allows us to conclude that the sign Immanuel promised

¹ Magíster en Teología Bíblica. Docente investigador en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Bolivariana. Correo electrónico: tarcisio.gaitan@upb.edu.co

to Ahaz has an openly ambiguous nature. The verse under study reinforces the ambiguity of the sign: between the punishment and the salvation of humankind. The richness of Isaiah 7, presumably composed during the Syro-Ephraimite war, invites us to go beyond a unilateral interpretation of the chapter, to respect the ambiguities that it presents and to be attentive to the questions that continue to go unanswered.

Keywords: Isaiah, Exegesis, Immanuel, Biblical theology.

El punto de partida

La pregunta por la posible estructura de Is 1-39 ha tenido multiplicidad de respuestas. La misma división del libro, ya clásica en el mundo de los estudios bíblicos, en tres grandes bloques (1-39; 40-55; 56-66) sigue siendo cuestionada². Para el contexto inmediato del texto que nos ocupa, también ha habido distintas propuestas de estructuración. A modo de ejemplo, hay quien divide los capítulos iniciales en dos secciones: Amenazas y promesas a la rebelde Judá (1-6) y Libro del Emmanuel (7-12)³. Otros dividen los mismos capítulos en: Pecados de Sión que, sin embargo, constituyen el lugar de salvación (1-5) y Libro del Emmanuel (6-12)⁴. Para Watts el Acto I, “Como un cobertizo en una viña”, ocupa los cc. 1-6 y el Acto II, “Las aguas que fluyen mansamente”, los cc. 7-14. Finalmente, también se ha dicho que “antes de Is 7 se pueden aislar tres segmentos temático-formales: 1; 2-4 y 5”⁵.

Estos cuatro ejemplos muestran a las claras el desencuentro de la comunidad académica ante la arquitectura del texto. Para el estudio de los

² JOHN D. WATTS presenta el libro como un drama en doce actos, cada uno con distinto número de escenas y episodios. Aunque el acto VI ocupa los cc. 38-39, coincidiendo con el final del “primer Isaías”, el acto X, sin embargo, ocupa los cc. 52,13-57,21 (*Isaiah 1-33* (WBC 24) Dallas, Texas: Word Books, 1985; *Isaiah 34-66* (WBC 25), Word Books, Dallas 1987. Esta obra está citada según el formato electrónico del CD: *Nelson's Electronic Bible Reference Library*, Copyright 1997 by Thomas Nelson, Inc. All rights reserved. Logos Library System, Copyright 1997 by Logos Research Systems, Inc. The *Nelson's Electronic Bible Reference Library User's Guide*, Copyright 1997 by Thomas Nelson, Inc. En adelante: WATTS, in situ.

³ F.L. MORIARTY, “Isaías 1-39”, en: R. BROWN y otros, *Comentario Bíblico San Jerónimo*, Tomo I: Antiguo Testamento I, Madrid, Cristiandad 1971, 708-709.

⁴ A.M. PELLETIER, “Isaías”, en: *Comentario Bíblico Internacional*, Verbo Divino, Estella 1999, 886-891.

⁵ C. JÓDAR ESTRELLA, “El texto el oráculo del Emmanuel. Elementos de lingüística textual en el estudio de un texto bíblico”, *Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia* 37 (1999) 35.

oráculos del c. 7 se da una situación análoga. El punto de discusión radica en el sentido del v. 17 y su relación con el primer oráculo. De ahí que la pregunta de partida para este trabajo es ¿cuál es el sentido de 7,17 y su relación con el oráculo del Emmanuel? Intentar resolverla irá planteando otros interrogantes; para algunos de ellos se tratará de esbozar alguna respuesta, en otros casos será necesario tan solo dejarlos planteados.

1. Oráculo del Emmanuel (7,10-16): unidad y delimitación

Los vv. 10-16 conforman una unidad en la que Yahvé (o Isaías hablando en nombre de Yahvé) invita al rey a pedirle un signo; ante la negativa de aquel, el Señor promete darle la señal del Emmanuel.

La cláusula וַיֹּסֶף יְהוָה דְבַר : sirve como introducción a una nueva unidad. El objeto personal de la sentencia es Ajaz, el rey de Judá (736-716). Los versículos anteriores (7,4-9) presentan una advertencia relativa a la unión de los reyes de Damasco y Samaria contra Judá que Isaías, bajo mandato explícito del Señor, dirige al mismo rey. En ese caso, el oráculo se presenta introducido con la fórmula וְאָמַרְתָּ אֵלַי (7,4) y contiene una invitación a la calma: dos imperativos seguidos de dos yusivos (וְהִשְׁקַט אֶל־תִּירָא וּלְבָבְךָ אֶל־יִרְדָּךְ) : *¡Está alerta, pero ten calma! No temas ni desmaye tu corazón*). Ese oráculo no termina con alguna de las fórmulas clásicas: *lo ha dicho el Señor* u otra parecida, pero si hay un cierre temático. Después de anunciar a Ajaz que la iniciativa de los dos reyes estaría destinada al fracaso, vuelve a invitarlo a la confianza: אִם לֹא תִאֱמִינּוּ כִּי לֹא תִאֱמַנּוּ (Si no creen, ciertamente no durarán 7,9). Si no hay argumentos semánticos que permitan delimitar el primer oráculo dirigido a Ajaz, si están los de tipo temático. Además hay otro argumento que ayuda a determinar el final del segmento en el v. 9 y es el inicio del v. 10: וַיֹּסֶף יְהוָה דְבַר .

Así pues, la cláusula וַיֹּסֶף יְהוָה דְבַר : actúa como fórmula introductoria del nuevo oráculo. ¿Dónde termina esta nueva intervención del Señor?⁶ Generalmente se entiende que el anuncio va hasta el v. 17, éste comprendido. Veamos si es así.

⁶ Notemos de una vez que en Isaías el verbo rbd se aplica a las intervenciones del Señor especialmente para abrirlas o cerrarlas (1,2.20; 7,10; 8,5); en cambio rma se prefiere para las palabras de los hombres (2,3; 3,7.10; 4,1; 5,19, etc.) de Isaías (6,5) o de los ángeles (6,3).

El pasaje se introduce con un imperfecto, que es el signo sintáctico clásico que marca el inicio de una nueva narración, y se desarrolla en dos momentos: un diálogo (10-12) y un discurso (a partir v. 13).

Esta es la única vez en el libro que el Señor se dirige directamente a Ajaz, sin la intermediación del profeta. Luego del encabezamiento (v. 10), en los versículos 11 y 12 se desarrolla un diálogo un tanto extraño entre Yahvé y Ajaz. El rey recibe la invitación del Señor de pedir un signo (אֹת), oferta que es rechazada. El contexto socio-político al que se hace referencia es importante para comprender el sentido del texto y, posiblemente, para su delimitación. Todo se desarrolla en los años de la alianza siro-eframita que derivó en una amenaza contra Judá⁷.

A partir del v. 13 viene la segunda parte del oráculo: וַיֹּאמֶר שְׁמַעְוֹנָא בֵּית דָּוִד (literalmente: *Entonces dijo: Escuchen, ahora, casa de David*). Tres elementos actúan como separadores entre las dos partes: en v. 13 se introduce un nuevo emisor; se cambia el número gramatical del receptor, de singular pasa a plural, y hay un cambio en la forma literaria: del diálogo se pasa al discurso.

El emitente del discurso no aparece de forma explícita en el TM. ¿Quién es el sujeto implícito del verbo וַיֹּאמֶר? No puede ser Ajaz, porque el anuncio está dirigido a la casa real (ת דָּוִד). Tampoco parece lógico atribuirlo a Yahvé, pues se habla de él en tercera persona (אֱלֹהֵי v. 13; יְהוָה v. 14). Lo más lógico es, pues, ponerlo en boca de Isaías. Ahora bien, ¿dónde termina el anuncio del profeta? No parece haber elementos temáticos decisivos que ayuden a determinar el pasaje de forma clara⁸. El recurso más sensato es recurrir a la sintaxis del texto.

El discurso del v. 13 se inicia con una invitación a la escucha (cohortativo) y una pregunta: *¿Les parece poco cansar a los hombres que cansan también a Dios?* Viene a continuación el anuncio del signo que el Señor dará a la casa de David (לְבֵן יִתְּן אֶרְנֵי הוּא לְכֶם אֹת). A partir del v. 14 sigue el anuncio de la señal del Emmanuel (עֲמִנּוּ אֵל) seguido por una frase nominal y otra explicativa (כִּי). Tres elementos formales componen el discurso:

⁷ La guerra “siro-eframita” que, finalmente se solucionó con la petición de ayuda de Ajaz a Tiglat-Pileser en el 734-733. M. LIVERANI, *Oltre la Bibbia*, Ed. Laterza, Bari 2004, 147-148 y 161.

⁸ C. JÓDAR ESTRELLA, 76.

anuncio de la señal del Emmanuel (v. 14), características dietéticas del niño (15) y explicación (16); el conjunto de los tres induce a pensar en el nacimiento del niño como un signo salvífico.

El imperfecto del v. 17 rompe la secuencia (יְהוָה עִלֵּיךְ), signo sintáctico que indica el inicio de un nuevo segmento. Además, en el diálogo de los vv. 11-12, Ajaz había sido mencionado en singular, el discurso de los vv. 13-16 se dirige a la “casa de David”, por eso los pronombres están en plural. El v. 17 nuevamente se dirige en singular a Ajaz. Estas dos razones permiten afirmar que el oráculo termina en el v. 16, esto es, que ocupa los vv. 10-16. El v. 17 actúa como enlace con la unidad que sigue (18-25)⁹.

El elemento más importante que le da unidad al oráculo es de tipo temático: el signo o señal (אִימָרָה) ofrecido por Yahvé (v. 11), rechazado por Ajaz (está implícito la respuesta del rey en el v. 12) y prometido definitivamente por el Señor a partir del v. 14. Un elemento de importancia no tan relevante lo constituye la presencia de Ajaz en la primera parte del pasaje (vv. 11-12) y, de manera más amplia, de toda la dinastía (בֵּית דָּוִד) en la segunda parte (vv. 13-16). Nótese de paso que el nombre del rey ya no figura en el v. 17, que no pertenece al oráculo inicial, sino que desempeña la función de enlazar este oráculo con el siguiente (18-25).

¿Signo salvífico o condenatorio? Un problema abierto

Antes de pasar al estudio de la siguiente unidad (18-25), es necesario reseñar que quizá el gran problema que queda abierto en el oráculo del Emmanuel (7,10-16) es el carácter del signo anunciado a Ajaz. Ante los muchos sentidos que puede tener el término אִימָרָה en el AT¹⁰, básicamente las opciones se reducen a dos: se trata de un signo de carácter salvífico o, por el contrario, es un signo que implica un castigo para Ajaz.

El signo que se promete es el nacimiento de un niño al que se le pone por nombre *Emmanuel* (עִמָּנוּאֵל). El mismo oráculo brinda dos razones para pensar que la concepción y nacimiento del Emmanuel revestirían un

⁹ Al parecer, el primero en postular que el v. 17 es una glosa fue B. DUHM, *Das Buch Jesaja*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen (1922), cf., J.A. MOTYER, “Context and Content in the interpretation of Isaiah 7:14”, *TynBull* 21 (1970) 118, n.1.

¹⁰ F. STOLZ, “אִימָרָה ‘ot Signo, señal”, en: *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento* (or. alemán: *THAT*) Madrid 1978, 156-162.

sentido salvífico para Judá. La primera de ellas es que en v. 16 se dice que *antes que el niño sepa rechazar el mal y elegir el bien, el país de esos dos reyes que te infunden miedo habrá sido rechazado*. El nacimiento del Emmanuel es visto, entonces, como un signo de la (pronta) derrota de Rasín y Pécaj. La otra razón es de tipo temático. La expresión עֲמָנוּ אֵל, usada en contexto real, alude a la gran promesa que el Señor hizo a David (2Sam 7,9) y que se repite en distintos contextos en el AT, siempre en referencia a la dinastía davídica (1Re 1,37; 11,38; Sal 89,22). Concepción y nacimiento del niño son, desde este punto de vista, un anuncio de la permanencia de la dinastía davídica e implícitamente del triunfo de Ajaz. En los dos casos, se trataría de un signo salvífico para Ajaz y para Judá.

Ahora bien, hay que reconocer que en los vv. 10-16 no se explica el sentido que reviste el nombre *Emmanuel* ni la función que desempeñará el niño. Más aún: la misma expresión se repite dos veces en el capítulo 8 (vv. 8.10), en el primer caso como nombre y en el segundo como expresión: *con nosotros está Dios*¹¹. Se anuncia allí una invasión de Asiria propiciada directamente por el Señor (*Yahvé va a hacer que los aneguen las aguas del río Éufrates*, 8,7). A la luz del c. 8, el signo del Emmanuel podría tener, por tanto, una connotación punitiva. Las ausencias, en el c. 7, tanto de la explicación del significado del nombre como de la función del niño pueden sugerir una interpretación negativa. Desde ese punto de vista, el nacimiento del Emmanuel sería un signo de castigo para Ajaz y para la casa de David.

Si en el primer oráculo, 7,10-16, el signo del Emmanuel resulta ser ambiguo, y si la ausencia de explicación acerca de su carácter salvífico o punitivo deja abierta la pregunta, ¿habrá alguna explicación en el segundo oráculo?

2. La explicación (7,18-25)

Como en la sección anterior no resulta evidente el carácter del signo, este nuevo oráculo brinda una explicación del sentido del anterior (7,10-16).

¹¹ La diferencia entre los dos significados de la misma expresión radica, al parecer, en el acento: conjuntivo cuando se trata del nombre propio y disyuntivo para la expresión. Obsérvese el texto y cf. P. JOÜON – T. MURAOKA, *A Grammar of Biblical Hebrew*. Vol. I, Editrice Instituto Biblico, Roma 1996, 64-65.

Delimitación y unidad

El oráculo comienza con un וְהָיָה con el que se da inicio a una serie de w^qatal que se extiende hasta el v. 23¹². Los vv. 24 y 25 comienzan con frases no verbales que les unen al v. 23. Con esto, estamos ya diciendo que el oráculo va desde el v. 18 hasta el 25. En efecto, el versículo siguiente (8,1) comienza con una orden que Yahvé da al profeta. Una vez más el wayyiqtol es el indicativo del inicio de una nueva narración y, por ende, actúa como señal de separación entre las secciones.

La unidad del oráculo está garantizada por la repetición del sintagma בְּיוֹם הַהוּא (18.20.21.23). La pieza es, por tanto, de tipo temático y es el tema (anuncio de lo que sucederá aquel día) el elemento que le da unidad. No es fácil detectar la figura clásica de la inclusión en este oráculo. El sintagma בְּיוֹם הַהוּא, de otra parte, aparece ocho veces en Is antes de 7,18 (2,11.17.20; 3,7.18; 4,1.2; 5,30), todas en sentido escatológico. En Is 2,11-12 se lo relaciona con el יוֹם יְהוָה¹³, lo que le da el carácter punitivo. Más adelante, en 4,2 la expresión se usa para describir la situación del “resto santo”, preservado de la destrucción; esta es la única vez que בְּיוֹם הַהוּא tiene sentido positivo.

Contenido

Los vv. 18-25 son un anuncio de la invasión asiria a Judá. Tal anuncio está dividido en cuatro partes, introducidas cada una de ellas con el sintagma בְּיוֹם הַהוּא. Cada parte desarrolla de una manera particular el anuncio global del oráculo.

18-19: (וְהָיָה בְּיוֹם הַהוּא) Se anuncia que el Señor convoca los dos ejércitos más poderosos (Egipto y Asiria). El no tan usado verbo שָׁרַק, usualmente traducido por *silbar*, connota una mofa ante la desgracia producida por una invasión enemiga¹⁴. La única vez que aparece en el libro de Isaías es en

¹² En el discurso, la cadena de w^qatal expresa una serie de acciones futuras y coordinadas. A. NICCACCI, *Sintassi del verbo ebraico nella prosa biblica classica*, Franciscan Printing Press, Jerusalem 1986, 50.

¹³ Esta es la fórmula técnica; la usada en 2,12 (יְהוָה) es una variable. Sin embargo, no hay dificultad desde el punto de vista temático: W. VOGELS, “El día de Yahvé”, cf., *Comentario Bíblico Internacional* 1028.

¹⁴ Es el uso que reviste en el AT: 1Re 9,8; Job 27,23; Jer 19,8; 49,17; 50,13; Lam 2,15.16; Ez 27,36; Zac 2,15; 10,8.

5,26 para designar la manera como Yahvé convoca a los enemigos para que invadan el país.

v. 20: (בְּיוֹם הַהוּא) El rey de Asiria, en quien Ajaz había confiado como su liberador, es presentado como el invasor que llevará al exilio a los judíos. A los prisioneros de guerra se les afeitaba la cabeza¹⁵.

v. 21: (וְהָיָה בְּיוֹם הַהוּא) La abundancia de productos provenientes de la ganadería (y no de la agricultura) son vistas como signo de bendición o salvación: será suficiente criar una o dos ovejas para vivir en la abundancia. Se establece una conexión literaria y temática con la dieta del Emmanuel (7,15,22)¹⁶. Este elemento es el que permite ver los vv. 18-25 como la explicación del carácter del signo del Emmanuel.

v. 23: (וְהָיָה בְּיוֹם הַהוּא) La destrucción total de la agricultura, el abandono de las tierras fértiles que se convierten en un zarzal (3 veces la combinación *zarzas y abrojos*: שְׁמִיר וְשֵׁת), son un motivo característico para describir el castigo que el Señor da al pueblo por mano de los adversarios (cf. Miq 1,6; 3,12). La misma combinación de términos describe en 5,6 el castigo adecuado que Yahvé Sebaot tiene reservado para su viña, es decir, para Judá.

Pistas para una respuesta al signo del Emmanuel

Tras dar una mirada al contenido del oráculo de 7,18-25 que, como todo indica, es una explicación del oráculo anterior, ahora si se puede tratar de dar una respuesta a la cuestión del valor del signo del Emmanuel.

Los vv. 18-25 integran tanto la dimensión negativa como la positiva. La alusión al signo del Emmanuel en este anuncio de una invasión asiria tiene una connotación al mismo tiempo salvífica y punitiva. Esta afirmación requiere mayores explicaciones. ¿Esa doble connotación del signo del Emmanuel es simultánea? ¿Afecta al mismo grupo humano o a diversos grupos? Caben tres posibles respuestas. Aquí tan solo se enuncian. El desarrollo de las mismas no entra dentro de los propósitos de este trabajo.

1. En el estado actual del libro, el c. 8 anuncia un castigo del Señor para

¹⁵ WATTS, in situ; A.M. PELLETIER, 889.

¹⁶ Por eso es difícil ver estos dos versículos sólo como anuncio de otra fase del castigo, cf. WATTS, in situ.

Judá. Ante el peligro que representa la coalición siro-efraimita, Ajaz ha desdenado la protección divina (*las aguas de Siloé*, 8,6) y ha preferido la ayuda asiria. El imperio se volverá contra el pequeño estado de Judá y lo invadirá (8,7). A los oídos de las clases políticas de Jerusalén, este anuncio parece una conspiración (8,12-14). En realidad, el profeta tan sólo trasmite un mensaje de parte de Yahvé, un mensaje contra Israel (8,14.17-18) y también contra Judá (8,8.14-15). El Señor se vale de Asiria para castigar a su pueblo, a los dos reinos. Sin embargo, ese castigo no será definitivo: tras un tiempo de dominio asirio, el país recobrará su libertad. Y esta acción, posiblemente de tipo militar, no será otra cosa que una gesta del Dios liberador obrada gracias al niño que nacerá. Is 9 ve la salvación futura como un hecho ya consumado. De acuerdo con esta posibilidad, el signo del Emmanuel tiene una connotación inicialmente punitiva pero posteriormente salvífica. Su acción afecta a toda la población de todo el país, tanto de Judá como de Israel.

2. Siguiendo el razonamiento anterior, se puede hacer notar que en el c. 9, cuando se habla explícitamente de restauración, sólo se menciona a la casa de David (9,6). La salvación que comporta la llegada del Emmanuel se hará efectiva solamente en Judá. Israel será pasto del castigo por haberse rebelado contra Asiria y haberse llenado de soberbia para atentar contra el descendiente de David. Según esta variable, el signo del Emmanuel tiene una connotación simultáneamente salvífica y punitiva. Salvífica para la casa real y para el pueblo de Judá, punitiva para la casa de Jacob, esto es, para Israel¹⁷.

3. El oráculo del Emmanuel (7,10-16) no brinda los elementos suficientes para determinar el carácter del signo del Emmanuel, si es salvífico o punitivo. Sin embargo, la explicación más inmediata ofrece una clave que no se puede despreciar. El anuncio del Emmanuel en 7,14-15 está en contraposición con el temor que suscita en Ajaz la coalición siro-efraimita. La protección divina es tan cierta que el rey no tiene razón para temer. De hecho, el Señor ya le había prometido libarlo de los peligros que la coalición representaba para la casa real (7,4-9). Si no hay razón para temer, mucho

¹⁷ No me resulta tan clara la explicación de C. Jódar (81-82). La idea de que el sentido punitivo y el salvífico se encuentren armonizados en la idea del resto le lleva a afirmar que “los mismos que participen de esa bienaventuranza futura (el resto), no escaparán de los efectos del castigo”. Comprendo que el artículo en cuestión es un extracto (“excerpta”) de su tesis doctoral, pero aún así el planteamiento deja cuestiones sin resolver.

menos la hay para aliarse con Asiria: antes que el niño alcance el uso de razón ya habrá cesado la amenaza (7,16). El nacimiento del niño será la señal más elocuente de que Dios sigue estando con el pueblo (Emmanuel), por eso se constituye en una denuncia inequívoca de la falta de fe del rey. El oráculo siguiente (7,18-25) anuncia, al menos por tres veces, el castigo contra aquellos que no confiaban en el Señor (que, según 7,13, son la *casa de David*, es decir, los grupos gobernantes). El redactor del v. 17 así lo captó: *Yahvé atraerá sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre días como no los hubo...*

Los vv. 21-22 brindan la explicación del sentido positivo del signo del Emmanuel. En medio de un oráculo que anuncia la invasión asiria, la mención de la abundancia de productos provenientes de la ganadería, indica que estos versículos no se refieren a la misma población castigada por la invasión. En otras palabras: los vv. 21-22 hablan del resto que Yahvé salvará de la destrucción. En los cc. 10 y 11 se desarrollará esta temática del resto fiel que será salvado del exterminio. Ese resto será de Israel (10,20-22) y de Judá (11,10-16; lo que permite asegurar que en este apartado se habla de Judá es la mención de *la raíz de Jesé* en el v. 10). De acuerdo con 7,21-22, la salvación que espera a ese resto fiel es tan cierta que se dice que tendrán la misma dieta que el Emmanuel.

De acuerdo con esta última alternativa, el signo del Emmanuel tiene un carácter al mismo tiempo punitivo y salvífico. Para *la casa de David*, es decir, la clase gobernante en Jerusalén, que no ha confiado en el Señor y ha buscado la ayuda de Asiria, la llegada del Emmanuel comporta un castigo. Para el resto fiel, que ha puesto su confianza en el Señor y que, por contraposición con el grupo anterior, no pertenecen a la clase gobernante, a ellos el anuncio del Emmanuel les trae una buena noticia. Todo esto es tan evidente a los ojos del profeta, que en la explicación (vv. 18-25) plantea el doble sentido del signo del Emmanuel como un hecho simultáneo, aunque ello no indica necesariamente que en el plano histórico lo haya sido.

3. El tejido de 7,17

Dos cosas han quedado claras de lo dicho hasta ahora en torno al v. 17: que no hace parte de ninguna de las dos unidades estudiadas (10-16; 18-25),

sino que, en segundo lugar, es una glosa introducida por un editor posterior con el fin de servir de enlace entre las dos unidades. Este apartado intenta responder tan sólo a la cuestión acerca de los elementos que permiten afirmar que el v. 17 sea el enlace entre las dos piezas. No interesará, por ejemplo, hacer una valoración acerca del trabajo del editor¹⁸.

Veamos, pues, el texto:

7,17

יְבִיא יְהוָה עָלֶיךָ וְעַל־עַמֶּךָ וְעַל־בֵּית אָבִיךָ
 יָמִים אֲשֶׁר לֹא־בָאוּ לְמִיּוֹם סוּר־אֲפָרַיִם מֵעַל יְהוּדָה
 אֵת מֶלֶךְ אַשּׁוּר

Elementos sintácticos

El primer elemento que llama la atención es el yiqtol inicial seguido de un nuevo sujeto, ya no el Emmanuel (sujeto de los vv. 15-16), sino Yahvé. Por la construcción, el sentido indicativo del verbo es claro. Por eso mismo no debería ocupar el primer lugar de la frase¹⁹. Esa irregularidad, complementada con el nuevo sujeto rompe el discurso que venía desde el v. 14. Sin embargo, y no obstante ser una construcción no tan frecuente²⁰, pareciera que el glosador quiere replicar en el v. 17 la construcción del v. 10 (wayyiqtol+Yhwh) con el fin de generar la inclusión con aquella frase y brindar un elemento delimitador de la unidad 7,10-17. Un punto de apoyo a esta observación es que 1QIs^a lee ויביא²¹, con lo que pretendería corregir esa irregularidad.

Otro elemento llamativo es la doble presencia de la raíz בוא en el v. 17: hifil en la primera recurrencia y qal en la segunda. El mismo verbo se repetirá en 24 y 25, ambos en qal. Recurso útil para encadenar el v. 17 con la unidad que sigue. No parece que en este caso haya interés en generar una inclusión entre estos dos extremos, pues en 24 y 25 el verbo desempeña

¹⁸ Ya el mismo Duhm, citado supra, decía que el v. 17 era “obra de un glosador torpe”: J.A. MOTYER, 118.

¹⁹ NICCACCI, 50.

²⁰ En el TM, la expresión יהוה יביא sólo se encuentra en este pasaje y en Jos 23,15.

²¹ WATTS, in situ.

una función sintáctica secundaria (aunque en ambos es verbo principal) ya que las dos son frases nominales.

Finalmente, el v. 17 reporta el sintagma preposicional עֲלֵיךָ. Por una parte representa el cambio gramatical del auditorio, del plural de 12-14 al singular; argumento que afianza la tesis que 17 no pertenece a la unidad 10-16. Pero, por otra, retoma el singular del v. 11; con ello serviría de inclusión para delimitar un posible oráculo 7,10-16.

Elementos semánticos y temáticos

Tres elementos semánticos resultan significativos en orden a mostrar cómo opera el v. 17 como elemento unificador de los dos oráculos 10-16 y 18-25. Son: la mención del rey de Asiria, el término נְמִיִּם; y la expresión בֵּית אֲבִיךָ.

1. Es la primera vez que se menciona el מֶלֶךְ אֲשׁוּר, en el libro. La frase es, al parecer, una glosa; así lo indica el aparato crítico de la BHS. Sin embargo, ocupa un puesto en el versículo y fue insertada con una finalidad determinada. El poderío militar asirio había estado hasta ahora tras bambalinas, pues la coalición de Rasín y Pécaj contra Jerusalén (suceso en torno al cual gira todo el c. 7) había sido la causa del temor de Ajaz (7,3) que le había llevado a aliarse con Asiria. En el oráculo siguiente, 7,18-25, Asiria (o el מֶלֶךְ אֲשׁוּר) aparecerá como la potencia con capacidad de invadir el país y de causar deportaciones (v. 20: *rapará el Señor... la cabeza, el vello de las piernas y la barba*; v. 22: *todo el que quede en el país*). Así, pues, la mención del מֶלֶךְ אֲשׁוּר, en el v. 17 es un elemento proléptico del rol decisivo que juega el imperio del norte (con el rey a la cabeza) en 18-25. Ello explicaría su inclusión y la inconveniencia de eliminar la glosa.

2. El plural נְמִיִּם establece una conexión con la expresión בְּיוֹם הָהוּא que aparece cuatro veces en 18-25. Puede llamar la atención la disparidad formal de los conectores. A tal crítica se responde con dos argumentos. En primer lugar, hay que recordar que el contexto del v. 17 es de amenaza, como quedó claro al hablar del מֶלֶךְ אֲשׁוּר. Más adelante explicaremos el uso del término *Efraín*, con lo que resultará más evidente el anuncio de castigo. En un contexto de amenaza, el término נְמִיִּם tiene el matiz de *días de castigo* o *días de desolación*. En segundo lugar, no hay que olvidar que expresiones como *mira que llegan días, vendrá un día* o, simplemente, *días*, en contexto de castigo, equivalen a la locución בְּיוֹם הָהוּא; que todas ellas son distintas

maneras de designar el יוֹם־הַהוּיָה , y que esta última expresión no contiene una afirmación temporal sino teológica.

En conclusión, hay una conexión entre los יָמִים del v. 17 y la expresión בַּיּוֹם הַהוּיָה que encabeza cada una de las cuatro partes del oráculo explicativo de los vv. 18-25. Esta conexión ayuda a comprender que lo que el v. 17 anuncia de manera indeterminada es precisado en los vv. 18-25.

3. La expresión בֵּית אֲבִיךָ (v. 17) es una variable de בֵּית הַדָּוָד (v. 13) y conecta con ella. Son distintas formas de designar la familia real de Jerusalén. Ellos, y el rey en persona, llenos de temor por la alianza siro-efraimita (7,2) desoyeron la invitación del Señor a mantener la confianza en Él y corrieron a buscar ayuda en Asiria. El oráculo de los vv. 18-25 anuncia tres veces distintas que les espera un castigo: el poder asirio, en el que ellos habían confiado como si fuera un liberador, los subyugará y será precisamente la casa real la más afectada con la situación que está por venir. De este modo, desde el punto de vista semántico, la expresión בֵּית אֲבִיךָ establece un nexo con el primer oráculo al evocar la frase בֵּית הַדָּוָד (v. 13). Al mismo tiempo, desde el punto de vista narrativo, mantiene la tensión hacia el anuncio de la desgracia que está por venir, anuncio contenido en los vv. 18-25.

Efraín

El sentido que pueda tener la mención de Efraín en el v. 17 es importante para determinar el alcance del versículo. De las doce veces que aparece en Isaías el término אֶפְרַיִם , diez están en los capítulos 7-11 (Libro del Emmanuel) y cinco de ellas en el c. 7²². *Efraín* es una sinécdoque para designar al reino hermano y enemigo Israel. En 7,2.5 se menciona la alianza de Rason y Pécaj contra Judá y en ambas se emplea el término Efraín. La primera vez es un anuncio impersonal que llega a oídos de Ajab: *Los arameos han acampado en (¿se han unido con?) Efraín;*²³ la segunda en el mensaje que

²² Las recurrencias son: 7,2.5.8.9.17; 9,8.20; 11,13(3x); 28,1.3.

²³ La expresión אָרָם עַל־אֶפְרַיִם נָחָה tiene otra dificultad. El verbo נָחָה significa “conducir”, “guiar”; es fácil darse cuenta que no tiene sentido en el contexto. Algunos (como la BJ) siguen la versión de LXX que tradujo συνεφώ,νησεν (“ponerse de acuerdo”) y de ahí “conspirar con”; pero en este caso la preposición ל[; no ayuda a sustentar ese matiz. La mayoría de versiones traducen el verbo por “acampar”; para ello hay que cambiarlo por נָחָה (masculino singular) o suponer que es la forma femenina de xwn (“asentarse”); en este último caso el problema está en que אָרָם designa un pueblo y exigiría una forma masculina, como sucede en 7,5 (cf. P. JOÜON – T. MURAOKA, 134g).

Yahvé dio a Isaías y que este transmitió al rey: *los arameos, Efraín y el hijo de Romelías han maquinado tu ruina...* Además de esas dos menciones explícitas de Efraín, el v. 1 transmite la noticia de la alianza de los dos reyes y cita por su nombre y título completo a *Pécaj, hijo de Romelías, rey de Israel*. Los reyes aliados tienen un propósito: *ataquemos a Judá, asediémoslo y abramos una brecha en él, y pongamos allí por rey al hijo de Tabel* (7,6). A la luz de estos textos, la mención de Efraín en 7,17 recuerda la alianza y el propósito de los dos reyes Rasón y Pécaj.

En 7,8.9 el término אֲפָרַיִם, aparece usado en el mensaje que Isaías transmite a Ajaz. En los dos se anuncia la destrucción de Israel y, por tanto, la ineficacia de la coalición o, lo que es lo mismo, la derrota de los dos reinos atacantes. La alianza no tendrá éxito (7,7) y el mensaje del profeta abre la puerta a la esperanza e invita a la confianza en el Señor. Pero Ajaz no confió en el Señor, por eso no durará (7,9). A la luz de estos dos versículos, la aparición de אֲפָרַיִם, en el v. 17 recuerda la falta de confianza de Ajaz y sugiere, por tanto, el castigo por su incredulidad.

En síntesis: en 7,17 el término אֲפָרַיִם, reviste un sentido más amplio del que designa su significado primero. *Efraín* se ha aliado con Damasco, enemigo común a los dos reinos israelitas, para atacar a su hermano Judá, destronar la dinastía reinante e imponer un nuevo rey que ceda a sus pretensiones insensatas de atacar a Asiria. Al mismo tiempo, la sola mención de Efraín recuerda la falta de confianza de Ajaz, su inclinación por políticas internacionales no coherentes con la fidelidad a la alianza con Yahvé y el consecuente castigo por su comportamiento inestable.

La mención de אֲפָרַיִם, en el v. 17 conlleva una amenaza para Ajaz y contribuye a hacer del versículo el anuncio de una desgracia que está por venir, un día aciago que no tardará y que llegará seguramente por mano del אֲשׁוּר מֶלֶךְ.

4. La alimentación, el elemento común

La frase הִמָּאָה וְרִבֵּשׁ יֶאֱכַל (comerá cuajada y miel) describe la dieta del Emmanuel *hasta que sepa rehusar lo malo y elegir lo bueno* (7,15). Repetida de manera literal en 7,22, establece el vínculo más sólido entre los dos oráculos (10-16 y 18-25). הִמָּאָה designa un producto derivado de la leche,

quizá nuestra *cuajada*. En un término de muy escasa presencia en el AT²⁴, teniendo en cuenta la importancia de la matriz ganadera-pastoril sobre el pueblo de Israel. En cambio, רֶבֶשׁ es un poco más usado (más de 50 veces). Ninguno de los dos términos vuelve a aparecer en el libro. Esto hace que el vínculo entre los dos oráculos sea más claro. Y este hecho es el que permite afirmar que 7,18-25 sea la primera explicación de 7,10-16²⁵.

Los contextos inmediatos de los dos textos hacen que la expresión tenga matices propios en cada caso. En 7,15 חֲמִצָּה וְרֶבֶשׁ designa una dieta alimenticia exquisita para un niño cuya concepción y nacimiento son el signo más evidente de la protección divina para el pueblo sobre el que un día reinará, y para la casa de David, cuya permanencia en el trono se asegura. En cambio, en 7,23-25 se anuncia el fracaso rotundo de la agricultura en el país: los campos sembrados serán abandonados y quedarán reducidos a pastizales. El castigo de las invasiones afecta primeramente a la ciudad y a la cultura agrícola, así lo muestran las críticas del profeta a la sociedad capitalina en los cc. 1-5. En ese contexto, חֲמִצָּה וְרֶבֶשׁ representa el alimento de una población invadida y saqueada (*los que quedan en el país*, v. 22) que recupera su cultura pastoril y a partir de ella sobrevive y se reconstruye.

No deja, entonces, de llamar la atención que el profeta (o los redactores) hayan escogido precisamente ese elemento, חֲמִצָּה וְרֶבֶשׁ יֹאכֵל, para establecer la conexión interna entre las dos piezas. Algo más quisieron significar con ello. Posiblemente haya alguna indicación en torno a la identificación de los dos sujetos que tienen el mismo alimento: el niño anunciado y el pueblo que quede en el país tras el saqueo del invasor. Pero este es tema de otro trabajo.

Conclusión

El versículo 7,17, puesto en medio del oráculo del Emmanuel (7,10-16) y de su primera explicación (7,18-25) muestra signos evidentes de haberse originado a partir de una intervención sobre el texto. Sin embargo, no se puede ignorar ni suprimir. Distintos elementos de tipo sintáctico, semánti-

²⁴ Aparece apenas unas diez veces: Gn 18,8; Dt 32,14; Jc 5,25; 2Sam 17,29; Job 20,17; 29,6; Pr 30,33; y en Is 7,15.22.22.

²⁵ C. JÓDAR ESTRELLA, 81.

co y narrativo muestran el esfuerzo del glosador por construir un verso que cerrara el primer oráculo y sirviera de puente entre las dos piezas.

Para llegar a él se hizo necesario dar una mirada un tanto global a cada una de las secciones afectadas. El análisis de la primera de ellas, 7,10-16 es más extenso, pues era necesario justificar porqué el v. 17 no hace parte de ella sino que es una costura que une los dos segmentos. Por esa razón, el estudio de la segunda unidad ocupa menos espacio.

Aunque el interés era mostrar los mecanismos que empleó el redactor para enlazar los dos oráculos introduciendo en medio de ellos el v. 17, de paso se alcanzó a demostrar que no anuncia una época de prosperidad, sino, más bien, que contiene una amenaza un tanto indeterminada. Esa amenaza se desarrolla en los vv. 18-25.

Finalmente, ante la sugestiva interpretación mesiánica del signo del Emmanuel (7,14), tras este breve estudio queda clara la necesidad de mantener la ambigüedad del signo. Los dos oráculos, unidos por el v. 17, invitan a mantener abierta la interpretación. Desde este punto de vista, el v. 17 refuerza la ambigüedad del signo del Emmanuel.

Quedan varios interrogantes sin responder, ya que no entran dentro de la finalidad de estas páginas. Uno de ellos se enunció en el apartado anterior: el sentido que pueda revestir el hecho de que Emmanuel y resto salvado tengan la misma dieta alimenticia. ¿Qué relación puede haber entre el niño que nacerá como signo de salvación y el “resto” del pueblo que quedará en el país y no será deportado?

Bibliografía

- ALETTI, J.N. - OTROS, *Vocabulario razonado de la exégesis bíblica*. Los términos, las aproximaciones, los autores, Verbo Divino, Estella 2007.
- BIBLIA HEBRAICA STUTTGARTENSIA, Deutsche Bibelgesellschaft ⁵1997.
- BROWN, R. - OTROS, *Comentario Bíblico San Jerónimo*, Tomo I: Antiguo Testamento I, Cristiandad, Madrid 1971.
- JÓDAR ESTRELLA, C., “El texto el oráculo del Emmanuel. Elementos de lingüística textual en el estudio de un texto bíblico”, *Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia* 37 (1999) 9-102.
- JOÜON, P. – MURAOKA, T., *A Grammar of Biblical Hebrew*. Vol I, Editrice Instituto Biblico, Roma 1996.

LIVERANI, M., *Oltre la Bibbia*, Ed. Laterza, Bari 2004.

MOTYER, J.A., "Context and Content in the interpretation of Isaiah 7:14",
TynBull 21 (1970) 118-125.

NICCACCI, A., *Sintassi del verbo ebraico nella prosa biblica classica*, Franciscan
Printing Press, Jerusalem 1986.

STOLZ, F., "tAa 'ot Signo, señal" en: *Diccionario Teológico Manual del Antiguo
Testamento* (or. alemán: *THAT*) Madrid 1978, 156-162.

Artículo recibido el 24 de julio de 2012

Artículo aceptado el 31 de agosto de 2012